



KYONG PARK

DE LAS ECOLOGÍAS URBANAS
A LAS NUEVAS RUTAS
DE LA SEDA

FROM URBAN ECOLOGIES
TO THE NEW SILK ROADS

UNA CONVERSACIÓN CON OCTAVIO ZAYA
A CONVERSATION WITH



Octavio Zaya: Desde 1998, cuando abandonó la dirección del StoreFront for Art and Architecture (que usted concibió y fundó en Nueva York en 1982), se ha comprometido en un proceso de investigación y proyectos nómadas concentrados en torno a las ciudades contemporáneas como organismos vivos. Podríamos decir que se ha involucrado en una especie de laboratorio en-movimiento, abordando, analizando y confrontando los efectos de la globalización sobre los espacios urbanos y suburbanos, y considerando y promoviendo nuevas ideas y propuestas urbanas sobre un futuro post-capitalista; actividades y compromisos que le han llevado alrededor del mundo. ¿Cómo surgió? ¿Qué le inspiró a crear el Centro Internacional de Ecología Urbana (iCUE)? ¿Y cómo entiende la relación entre el trabajo en StoreFront y lo que ha estado haciendo desde entonces?

Kyong Park: Cuando me distancié de Storefront para emprender iCUE en Detroit se produjeron varias transiciones importantes en mi relación con el arte y la arquitectura. En StoreFront me encontraba al final de la producción artística, o de sus exposiciones. En iCUE estaba en el comienzo del proceso artístico, iniciando proyectos que requerirían con el tiempo una creación artística. Y mudar el lugar de mi trabajo fue fundamental para producir lo que tu describes

como “laboratorio en movimiento” o lo que me gusta llamar “una práctica nómada”. Mi insatisfacción con la condición cultural cada vez más normalizante y comercializada de la ciudad de Nueva York influyó sin duda en mi marcha a Detroit, una ciudad exenta de una post-modernización similar. También quería desvincularme de los productores, comisarios y *dealers* del mercado artístico, porque todavía creía que el arte era una comunidad, no una mercancía. Además intuía el declive del centro y el potencial de la periferia, y la génesis posible de Detroit. Esto significaba que podía ser parte de algo nuevo, en vez de estar en la venta y reventa de productos residuales en Nueva York, el mercado más grande del mundo.

¿Que se proponía hacer en Detroit?

El mudarme a Detroit cambió por completo mi trabajo. Trabajar y vivir en uno de los principales ghettos urbanos, en el este de Detroit, que es lo opuesto al enclave neoburgués de la ciudad global, el Soho neoyorkino, cambió radicalmente mi contexto. Así aprendí que la mejor manera de cambiar mi trabajo, y mi vida, era cambiar mi contexto. Artistas, comisarios, directores, etc. fueron remplazados por activistas, pioneros urbanos y ciudadanos normales, y las razones para hacer arte ya no eran las de conseguir

Octavio Zaya: You conceived and founded StoreFront for Art and Architecture in New York in 1982, and left its directorship behind in 1998. Since then, you have been engaged in a process of nomadic research and projects concentrated around contemporary cities as moving organisms. We might say that you have been involved in some sort of laboratory-on-the-move, dealing with, analysing, and confronting the effects of globalisation on urban and suburban spaces, and considering and promoting new urban thoughts and approaches toward a post-capitalist future. These activities and commitments have taken you all over the world. How did this turn in your career come about? What prompted you to create the International Center for Urban Ecology (iCUE)? And how do you see the relationship between the work at StoreFront and what you have been doing since then?

Kyong Park: There were several important transitions in my relationship with art and architecture when I moved away from StoreFront to begin iCUE in Detroit. At StoreFront, I was concerned with the end of the art production process, or the exhibitions of the final product. At iCUE, I moved to the beginning of the art process, by initiating projects that would require the

eventual making of art. And moving the site of my work was fundamental in bringing forth what you have described as “a laboratory-on-the-move”, or what I like to call a “nomadic practice”. My dissatisfaction with the increasingly gentrifying and normalising cultural condition of New York City certainly helped spur my exodus to Detroit, a city devoid of such post-modernisation. I also wanted to disengage myself from the producers, curators, and dealers of the art market, because I still believed that art is a community, not a commodity. Moreover, I sensed the demise of the centre and the potential of the periphery, and thus the possible rebirth of Detroit. This meant that I could be a part of the beginning of something new, rather than a participant in the sale and resale of end products in the world’s biggest art market, New York.

What was it that you hoped to do in Detroit?

Moving to Detroit completely changed my work. Working and living in one of the pre-eminent urban ghettos—the near eastside of Detroit—as opposed to a neo-bourgeois enclave within a global city—Soho in New York—radically changed my context. I thus learned that the best way to change my work, as well



exposiciones y críticas, fama y dinero rápido. Por el contrario, el desafío era si el arte tenía algún valor para las familias y las comunidades de esta ciudad que se había estado fragmentando, disminuyendo, o literalmente desapareciendo durante más de medio siglo. Vivir en una casa renovada a medias por 200 dólares al mes, frente a dos acres de granja urbana en el corazón de unos 6 kilómetros cuadrados que solo mantienen el veinte por ciento de sus construcciones originales, de las que la mitad estaban sin ocupar o quemadas —un tercer mundo en el corazón del Fordismo—, es sin duda diferente de una ciudad que ha mercantilizado el arte a sus agendas económicas.

Pero usted no tenía la intención de establecerse en Detroit para siempre, ¿O sí? Pensaba usted ya en su noción de “práctica nómada”?

Otra transición importante comenzó con mi proyecto *24260: The Fugitive House* (La casa fugitiva), una casa vacía de Detroit que emprendió su viaje a través de diez ciudades europeas en el 2001. En este proyecto mi papel era perpetuar la vida de una casa sin domicilio sacándola de la ciudad que sin duda la habría destruido. Era un sueño Americano que se disparató, la típica primera casa de los trabajadores de las fábricas de Detroit. El propósito de su

estatus nómada era buscar el lugar donde existe hoy la perfecta casa ideal. Por pura coincidencia, el 11 de septiembre que siguió a continuación destruyó mi propia creencia en la existencia de una casa perfecta, o de la nación-estado ideal. Sintiéndome desnacionalizado, y sin creer ya en el Sueño Americano, me encontré en Europa viviendo una vida nómada durante cinco años, junto a una casa que yo había hecho también nómada.

En esta geografía de lo infinitamente efímero y temporal, que podría ser el verdadero credo de la globalización, la vida es nómada de nuevo. Nada es ya absoluto en esta vida postideológica que rige la autogratificación neoliberal que ya está comerciando con el aire, el agua y la comida de tus nietos como “futuros” en los mercados financieros. Mientras el mundo externaliza su trabajo y mantiene e invierte sus cuentas y beneficios protegidos y secretos en instituciones financieras “offshore”, la cuestión real está en la inhabilidad para situar nuestra soberanía, identidad y hogar en un tiempo y un espacio fijos. Convirtiéndose todo en relativo, ya no tiene ningún sentido observar el mundo desde un lugar fijo. Y lo que *La Casa Fugitiva* me enseñó fue que yo mismo debía transformarme en nómada si mi práctica iba a adquirir un sentido real de nuestro paisaje urbano y cultural, que se transforma continuamente trasladándose

as my life, was to change my context. Artists, curators, directors, etc. were replaced by activists, urban pioneers, and ordinary citizens, and the reasons for making art were no longer about getting shows, reviews, fame, and fast money. Instead, the challenge was whether art possess any value to the families and communities of the city that has been getting fragmented, shrinking, or literally disappearing for more than half a century. Living in a half-renovated house for \$200 a month, in front of two acres of urban farm at the heart of four square miles that only retained 20% of its original built structures, of which half were unoccupied or burnt—a third world at the heart of Fordism— certainly is different from living in a city that has virtually commodified art to serve its economic agendas.

But you didn't have the intention of settling in Detroit for good, did you? Were you already thinking according to your conception of “nomadic practice”?

Another important transition began with my project called *24620: The Fugitive House*, an empty house in Detroit that began to travel through ten cities in Europe from 2001. My role in this project was to perpetuate the life of a homeless house by moving it out of the city

that would surely destroy it. It was the American dream gone haywire: once a typical first home for factory workers of Detroit. The purpose of its nomadic state was to search for where the ideal of a perfect home might exist today. By coincidence, 9/11, which soon followed, destroyed my own belief in the existence of a perfect home or of the ideal nation-state.

Feeling somewhat stateless, and no longer believing in the American Dream, I found myself living a nomadic life in Europe for five years, together with the house that I had made nomadic.

Life is again nomadic, in this geography of the infinitely ephemeral and temporary, which is the true tenet of globalisation if you will. Nothing is absolute anymore, in this post-ideological life ruled by neo-liberalist self-gratification, which is already trading your grandchildren's air, water, and food as “futures” in commodity markets. As the world becomes more outsourced and offshored, the real issue is our inability to locate our sovereignty, identity, and home in one fixed space and time. With everything becoming relational, it makes no further sense to observe the world from one fixed location. And what *24260* taught me was that I myself must become nomadic, if my practice was to get a



de una ciudad a otra, y de una nación a otra. La práctica nómada es un paradigma necesario para documentar, examinar y presentar las culturas contemporáneas. Por lo tanto, lo que hago ahora no se relaciona en absoluto con lo que hice en StoreFront, que perpetuaba visiones estáticas dentro de un mundo estable.

Así pues, parece claro que usted sintió que sus intereses y proyectos en StoreFront se habían agotado, que su trabajo había experimentado una importante transformación que lo condujo de comisario a agente-productor, analista urbano y activista, y que su práctica profesional cambió de estática a nómada. Podríamos decir que ahora observa el mundo desde muchos ángulos y desde muchos lugares, en vez de una posición fija, y que en cierta forma su nueva aproximación y estrategias se reflejan a partir y sobre las realidades y condiciones de la globalización, desde su externalización del trabajo y las economías de las entidades financieras “offshore” hasta la disolución del espacio y el tiempo en relaciones y transacciones de gentes y tecnologías de la comunicación, etc. Siguiendo su ideas, podemos decir que ya nadie es estático, que no nos relacionamos o nos comprometemos con una entidad fija desde una situación fija. ¿Qué ha pasado entonces

con los conceptos del lugar, la cultura, la nacionalidad y la identidad en esta ecuación? ¿Cómo tratan sus proyectos estas cuestiones?

Pienso que hay dos alternativas entre las que podemos elegir para vivir y actuar en este mundo de incertidumbre. Una opción es desconectarse completamente del sistema, lejos de la infraestructura de la sociedad grandiosa o, más específicamente, del síndrome del imperio. La otra es pensar un nuevo paradigma, que, por cierto, es algo diferente de sugerir una utopía. Al menos para mí, es obvio que la primera alternativa se sitúa en los dominios de la supervivencia, una manera automutilante hacia la distopía. Yo me inclino por la segunda opción que tiene la posibilidad de ser más constructiva. Pero para llevarla a cabo, siento la necesidad de asumir una visión completa de cómo funciona el sistema, y cómo fracasa en el cumplimiento de nuestras expectativas culturales y sociales contemporáneas, por no mencionar cualquier posibilidad de presencia de futuro para nuestra civilización. Esta es la razón principal por la que ahora trabajo en un proyecto llamado *Las Nuevas Rutas de la Seda*.

¿Qué es lo que usted logró en StoreFront for Art and Architecture que lo condujo a la creación del Centro de

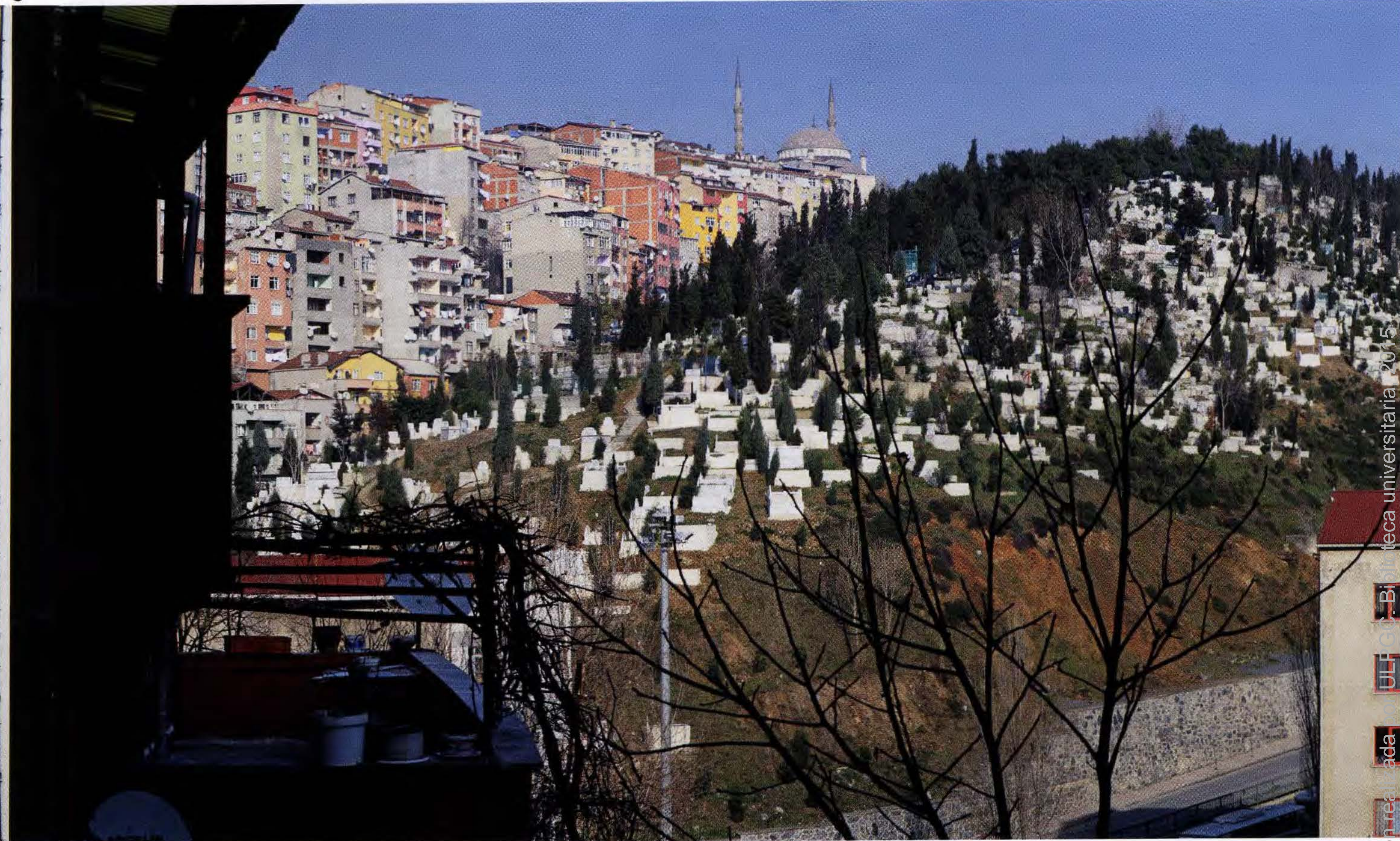
real sense of our urban and cultural landscape, which is a continual transformation and movement from one city to another, and from one nation-state to another. Nomadic practice is a necessary paradigm for the documentation, examination, and representation of contemporary cultures. Therefore, what I am doing now has absolutely no relation with the work I did at StoreFront, which was prolonging a static view within a very unstable world.

So it seems that you felt as if your interests and projects at StoreFront had been exhausted, and that your work experienced a major transformation, taking you from curator to agent-producer, urban analyst, and activist. Your professional practice changed from static to nomadic. We might say that, now, you are observing the world from many angles and many places, instead of a fixed position, and that, in a way, your new approach and strategies are reflections of, and reflect upon, the realities and conditions of globalization—from outsourcing and offshore economies to the dissolution of space and time in the relations and transactions of peoples, in the new communication technologies, etc. Following your own ideas, we

may say that none of us are static any longer. We are not relating to, or engaging with, any fixed entity from a fixed situation. So what happened to the concepts of place, culture, nationality, and identity, in this equation? How are your projects addressing this question?

There are two choices that I can think of for how to live and act within this world of uncertainty. One option is to unplug oneself completely from the system, off from the infrastructure of the grand society, or, more specifically, from the empire syndrome. The other is to think of a new paradigm—which, by the way, is different from suggesting a utopia. At least to me, it's obvious that the former choice is, in terms of survival, a self-mutilating way toward a dystopia. I side with the latter, which has a chance to be more constructive. But to do this, I feel the need of understanding a complete view of how the system really works, and how it fails to live up to our contemporary cultural and social expectations, not to mention any possibility for a future to our civilization. This is the main reason why I now work on a project called *New Silk Roads*.

Looking back, what do you think you accomplished at StoreFront for Art and Architecture that brought you to the creation of the Center for Urban Ecology,



Ecología Urbana, y cómo lo preparó el iCUE para entrar en este nuevo proyecto en el que ahora está involucrado? -Tal vez sería útil mencionar que StoreFront es todavía un espacio cultural desafiante con un comprometido programa de exposiciones en el Soho neoyorkino, y que el Centro de Ecología Urbana estimuló los proyectos y obras que usted concibió y desarrolló hace dos años a través de los Balcanes y en la Europa Oriental.

Tienes razón. Storefront sigue siendo un foro importante y un espacio de exposiciones que continúa definiendo relaciones críticas entre el arte, el medio ambiente y el público en la escena internacional. Y puedes decir que su influencia en la creación del Centro de Ecología Urbana es substancial, como la idea del arte como proceso que se inicia con temas que producen discursos que pueden producir representaciones visuales. Un ejemplo de ello es *Adam's House in Paradise* (La casa de Adán en el Paraíso) (1984), que se propuso salvar una anarquía urbana llamada Jardín del Edén en el Bajo Este de Nueva York, producida por un individuo llamado Adam Purple –Adam obviamente lo vincula al Edén, mientras que Purple (morado) se deriva del hecho de vestir siempre de morado. Tras la orden de demolición, para ser remplazado por un proyecto de casas baratas, Storefront lo expuso a la atención de arquitectos

y artistas internacionales, invitándoles a proponer diseños que pudiesen originar la coexistencia del jardín y las viviendas. Aunque el Jardín fue remplazado al final por un ejemplo mediocre de viviendas subvencionadas, conseguimos un impacto sigificante entre las autoridades de la vivienda en Nueva York, y casi llegamos a conseguir nuestro objetivo.

Otros ejemplos son *Project Atlas* (Proyecto Atlas) (1990), una convocatoria competitiva de diseño sobre el uso del espacio abandonado de los misiles balísticos intercontinentales en el Adirondack Park de Nueva York, que coincidió con la disolución de la Guerra Fría y respondía a la retórica política entonces popular sobre “los dividendos de la paz”; *Homeless at Home* (Sin hogar en casa) (1985), sobre varias ideas y diseños para alojar a la vasta población sin hogar en Nueva York en aquel período; *After Tilted Arc* (Después de Tilted Arc) (1985), sobre obras alternativas a la controvertida escultura de Richard Serra que terminó siendo eliminada de la Foley Square de Nueva York; *Before Whitney* (Antes del Whitney) (1985), que generó propuestas alternativas a la deformación postmoderna que propuso el influyente arquitecto Michael Graves para la expansión del Whitney Museum, y *Project DMZ* (1988), sobre propuestas que abordaban la reunificación de Korea.

and then how did the Center of Urban Ecology prepare you to enter into the territory of this new project you are involved with now? Perhaps it might be useful to mention that StoreFront still is a challenging cultural space with a rather engaging exhibition program in Soho, New York, and that the Center for Urban Ecology prompted the projects and works you conceived and developed throughout the Balkans and Eastern Europe two years ago.

You are right. StoreFront is still a very important forum and an exhibition space that continues to define critical relations between art, environment, and public on the international stage. And you might say that its influence on the creation of the International Center for Urban Ecology (iCUE) is substantial, such as the idea of art as a process that begins with issues that can produce discourses, which can then render visual representations. An example of that is *Adam's House in Paradise* (1984), which attempted to save an instance of urban anarchy called Garden of Eden in the Lower East Side of New York, produced by a man who called himself Adam Purple. Adam obviously links to Eden, while Purple comes from the fact that he dressed in the colour purple. Under the order of its demolition, to be replaced by a

low-income public housing project, StoreFront brought it internationally to the attention of various architects and artists, asking them to propose designs that could make possible the co-existence of the garden and the housing project. Although the Garden of Eden was ultimately replaced by a very mediocre example of public housing, we had made a significant impression on the New York City Housing Authority, and were almost successful. Other examples are *Project Atlas* (1990), a design competition on the reuse of abandoned Intercontinental Ballistic Missiles in Adirondack Park in New York State, which was timed with the dissolution of the Cold War and responding to the then-popular political rhetoric of “peace dividends”; *Homeless at Home* (1985), on various ideas and designs to house the vast homeless population of New York City in that period; *After Tilted Arc* (1985), on works that could serve as alternatives to the controversial sculpture, eventually removed, by Richard Serra in Foley Square, New York City; *Before Whitney* (1985), generating alternative proposals to the never-built expansion of the Whitney Museum in New York, a post-modern malformation proposed by then-influential architect Michael Graves; and *Project DMZ* (1988), on proposals addressing the re-unification of Korea.



Además hubo tres exposiciones en Storefront que influyeron enormemente en mi mudanza a Detroit; *The New American Ghetto* (El nuevo ghetto americano) (1991), de Camilo José Vergara y sus documentos fotográficos sobre la ruina de Detroit y de otras ciudades americanas importantes; *Wararchitecture-Sarajevo: A Wounded City* (Arquitectura-de-guerra-Sarajevo: una ciudad herida) (1995), sobre el llamado “urbicidio, la destrucción de la historia, la cultura y memorias durante el sitio de la ciudad en el proceso de balcanización de la antigua Yugoslavia, y *Beirut* (1997), fotografías sobre la destrucción de la ciudad durante la guerra civil hasta 1991. Estas exposiciones trataban sobre la destrucción y la decadencia de las ciudades, aludiendo tanto a la fragilidad y al valor del paisaje urbano como a los instrumentos vitales y formas de evolución social, cultural y política. Detroit parecía entonces un lugar ideal para mi labor futura, con la posibilidad de formar parte de una reconstrucción, preferiblemente hacia nuevos paradigmas urbanos y culturales.

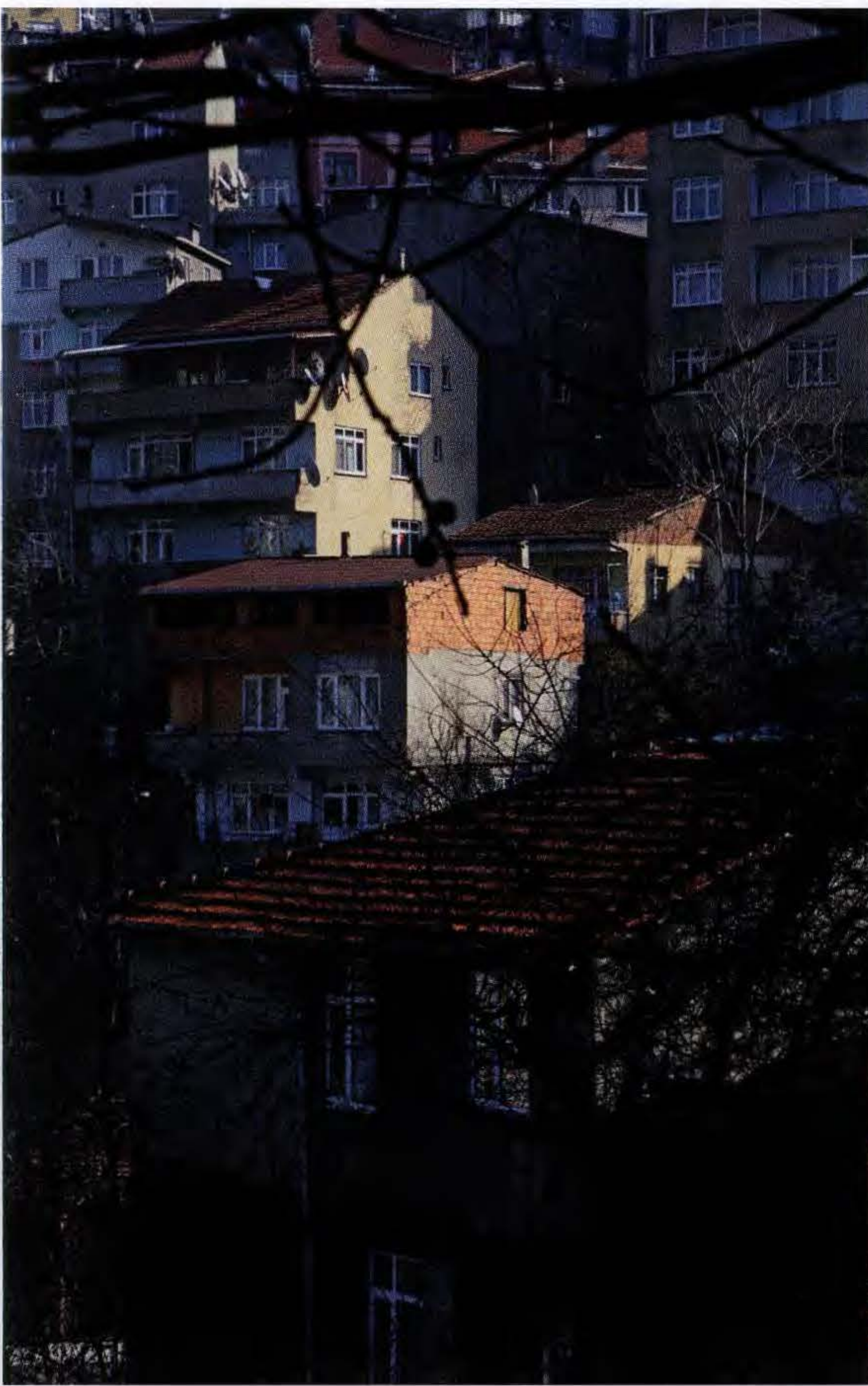
Después de Detroit, usted se embarcó en el proyecto de los Balcanes, ¿verdad?. ¿Cómo surgió? ¿Su manera de tratarlo y su metodología de trabajo influyeron o sirvieron de ejemplo al trabajo en el que está implicado actualmente?

El año 2001 fue otro momento crucial para mi trabajo, tal vez el inicio de mi práctica nómada. Además de ser el comienzo del recorrido de *24260: The Fugitive House* por Europa, y antes de que acabara en los Balcanes, empecé a trabajar como miembro del comité curatorial, co-comisario y artista participante en *Shrinking Cities* (Ciudades que se encogen), un proyecto iniciado por la German Cultural Foundation, que dirigía el arquitecto Philipp Oswald, residente en Berlín. Con Detroit, Liverpool/Manchester, Halle/Leipzig, e Ivanovo (Rusia) como principales casos de estudio del proyecto, investigamos el decaimiento urbano —mayormente en los países desarrollados— e intentamos imaginar respuestas críticas e innovadoras a esta emergente condición global. Viajaba entre estas ciudades a la vez que trabajaba en otros proyectos en el este de Alemania, como *BAR/GDR/FRG* (2003), un proyecto de video multi-canal sobre ideologías urbanas en competencia, a lo largo de tres períodos históricos, en el centro de Dresde que fue bombardeado; y *The Slide* (El resbaladero) (2003), una propuesta para construir un tubo transparente de deslizamiento continuo a lo largo de los dieciocho pisos de un antiguo edificio-dormitorio abandonado en Halle Neustadt, la despoblada utopía socialista construida en la antigua República Democrática Alemana.

Furthermore, there were three exhibitions at Storefront that greatly influenced me to move to Detroit. They were *The New American Ghetto* (1991), by Camilo José Vergara, with his photographic documentation of the demise of Detroit and other major American cities; *Wararchitecture-Sarajevo: A Wounded City* (1995), on so-called uricide, the destruction of history, culture, and memories during the siege of the city during the new Balkanisation of the former Yugoslavia, and *Beirut*, (1997) photographs on the destruction of that city during its civil war up to 1991. These exhibitions were about the destruction and decay of cities, alluding to both the fragility and the value of urban landscapes as vital instruments and forms of social, cultural, and political evolution. Detroit then seemed to be an ideal location of my future work, offering me the possibility of being a part of its reconstruction, preferably moving towards new urban and cultural paradigms.

After Detroit, you embarked on the Balkans project, right? How did it come about? What did you get from it? Was there an approach or a methodology that has in any way informed or influenced the work that you are now involved in?

The year 2001 was another crucial moment for my work, perhaps the beginning of my nomadic practice. Besides it being the beginning of *24260: The Fugitive House*, travelling through Europe, and before I ended up in the Balkans, I began to work as a member of the curatorial committee, a co-curator, and a participating artist of *Shrinking Cities*, a project initiated by the German Cultural Foundation, which was under the directorship of Berlin-based architect Philipp Oswald. With Detroit, Liverpool/Manchester, Halle/Leipzig, and Ivanovo (Russia) as the project’s main case studies, we investigated urban decay—mostly in developed countries—and tried to imagine critical and innovative responses to this emerging global condition. I was travelling between these cities, as well as working on other projects in eastern Germany, such as *BAR/GDR/FRG* (2003), a multi-channel video project about competing urban ideologies from three historical periods within the once-fire-bombed centre of Dresden; and *The Slide* (2003), a proposal to build a continuous transparent sliding tube through eighteen floors of an empty high-rise former dormitory building in Halle Neustadt, the depopulated socialist utopia built in the former German Democratic Republic.



Mi trabajo en los Balcanes se centraba en un proyecto parcialmente realizado llamado *Europe Lost and Found* (Europa Objetos Perdidos), que inicié con la artista eslovena Marjetica Potrc cuando viajamos juntos por doce ciudades de los Balcanes occidentales durante unas cuatro semanas al final del 2004. Aunque empezó como una especie de exploración a través de la tierra que acuñó la noción de la balcanización, pronto percibimos su potencial para servir como un modelo futuro de relaciones políticas descentralizadas e interrelacionadas que puede llegar a ser el destino final de la Unión Europea (EU). Lo que me interesaba era la comparación entre la territorialización virtualmente completa de la EU frente a la fragmentación de la utopía breve e incompleta de Yugoslavia, víctima del renacimiento etno-nacionalista parcialmente teñido con el legado fascista que había sido aplastado anteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, por el movimiento partisano que dirigía Tito. A la vez, estábamos asistiendo a la evolución de un estado semi-supranacional en la EU que insinuaba el debilitamiento gradual del estado-nación – o, según algunos, incluso su fin— y considerábamos cómo esto prodría ser diferente de las formas anteriores del estado supranacional, como la Unión Soviética o Yugoslavia.

Dado que el origen y la meta de la EU son puramente materias de interés económico, mientras que los de la Unión Soviética eran más políticos e ideológicos, Yugoslavia pudo haber encontrado su legitimidad –hasta cierto punto— a través de una generalidad étnica, cultural y lingüística compartida. Viendo la fragmentación temporalmente cercana de estos dos últimos casos, parece relevante cuestionarse si, y cómo, la EU continuará manteniendo su legitimidad durante mucho tiempo. Entre las víctimas de la disolución de Yugoslavia se suele pronosticar que a la EU le espera una fragmentación similar. Sin embargo, me interesaba el debate de la expansión postmoderna y neo-burguesa de la estructura semi-neoliberal de la EU frente a los estados llamados bárbaricos o emocionales que se mantuvieron firmes en sus nociones heroicas o incluso monárquicas durante la recreación de los estados-nación. Igualmente, el proceso de desintegración de Yugoslavia en microestados-nación, que ha producido una variada colección de entidades no paralelas, junto a sus economías informales, puede ser un aviso, no solo sobre el futuro de la EU sino también sobre la mismísima funcionalidad de la economía globalizada y sus industrias –un aviso que ahora se nos vuelve a plantear en medio de la actual crisis económica mundial.

My work in the Balkans was centred on a partly-realised project called *Europe Lost and Found*, which started with the Slovenian artist Marjetica Potrc, when we travelled together through twelve cities in the Western Balkans, in four weeks or so at the very end of 2004. While it started as a kind of exploration through the land that coined the notion of Balkanisation, we soon began to see its potential to serve as a future model of decentralised and networked political relations that may become the eventual destiny of the European Union (EU). What interested me was the comparison between the now virtually completed territorialisation of the EU, against the fragmentation of the brief and incomplete utopia of Yugoslavia, which had fallen victim to the revival of ethno-nationalism, partly tinged with the fascistic legacy that had earlier been crushed by the Tito-led Partisan movement during the Second World War. At the same time, we were witnessing the evolution of a semi-supranational statehood for the EU that hints at the gradual weakening of the nation-state— or, according to some, even its end—and we considered how this might be different from earlier forms of supranational statehood, such as the Soviet Union or Yugoslavia.

Granted that the origin and the goal of the EU are purely matters of economic interest, whereas those of the Soviet Union were more political and ideological, Yugoslavia may have found its legitimacy through a shared ethnic, cultural, and linguistic commonality, to a certain extent. Seeing the fragmentation of the latter two, not too far apart in time, it is relevant to question whether, and how, the EU would continue to hold its legitimacy over an extended period of time. It is common among the victims of the dissolution of Yugoslavia to predict that a similar kind of fragmentation awaits the EU eventually. Nevertheless, I was interested in the contestation between the post-modern and neo-bourgeois expansion of the semi-neoliberal structure of the EU against the so-called barbaric or emotional states that hold sway during the remaking of nation-states under heroic or even monarchic notions. Equally, the process of disintegration of Yugoslavia into micro-nation-states, which has produced a variegated collection of non-parallel entities, along with their informal economy, may stand as a warning, not only about the future of the EU, but also about the very functionality of the globalised



Estos y otros temas sobre nuestro futuro me intrigaban lo suficiente para continuar viajando a través de los Balcanes occidentales y la Europa occidental. Esto, literalmente, me hizo vagabundo en términos de funcionamiento —o desnacionalizado en sentido político— al moverme entre ciudades a un ritmo de una por semana, continuando mi investigación urbana a la vez que buscando colaboraciones en ambas regiones.

Finalmente, empezando con un equipo de ocho colaboradores, conseguimos realizar *Lost Highway Expedition* (Expedición Autopista perdida) durante el verano del 2006, donde aproximadamente 200 personas viajamos juntos durante 25 días a través de nueve ciudades importantes de los Balcanes occidentales, dos días en cada ciudad, con un día de viaje entre estas. Con las organizaciones que reunieron en cada ciudad programas únicos de actividades, conferencias, exposiciones y discusiones, la expedición ha propiciado desde entonces una serie de publicaciones, y otras actividades a través de Europa occidental y los Balcanes.

Estos proyectos, que inicié o en los que participé, se concentraron sobre la cuestión del estatus contemporáneo y futuro del “lugar” y “la identidad”, en condiciones de cambios, fragmentación, y reconstrucción, dentro de la

geografía efímera e inestable de nuestras localidades y nuestra herencia, donde el deseo o el sostenimiento de condiciones singulares u organizadas parece totalmente cuestionable. Con tanto debate sobre la necesidad de recetas precisas y correctas para la redefinición de la globalización, ahora bajo el reto de la crisis financiera global, parece que necesitamos nuevos paradigmas y una estrategia o estructura más realista para nuestra existencia dentro de las geografías simultáneas, y en conflicto, de ninguna-parte y de todas-partes.

New Silk Roads (Las nuevas rutas de la seda), el proyecto en curso en el que ha estado involucrado durante los dos últimos años, aunque más complejo y ambicioso que el proyecto que usted desarrolló en los Balcanes, parece continuar reflejando y extendiendo lo que usted llama “la cuestión del estatus contemporáneo y futuro del ‘lugar’ y ‘la identidad’, en condiciones de cambios, fragmentación, y reconstrucción, dentro de la geografía efímera e inestable de nuestras localidades y nuestra herencia”. Estoy pensando, por ejemplo, en el dismantelamiento de los barrios tradicionales chinos y los nuevos escenarios urbanos que se erigen en su lugar, que se produce a la vez que la reconfiguración del gobierno socialista en una economía de mercado, etc. Siguiendo sus intereses, podríamos considerar

economy and its industries—a warning brought back to mind now amid the current world-wide economic crisis. These and other issues about our future intrigued me to continue to travel throughout the Western Balkans and Western Europe. This literally made me functionally homeless—or stateless in a political sense—as I moved between cities at a rate of one per week, pursuing my urban research, while seeking collaborations in both regions.

Finally, starting with a team of eight collaborators, we were able to realize *Lost Highway Expedition* during the summer of 2006, where roughly two hundred people travelled together through nine major cities of the Western Balkans in 25 days, two days in each city, with one day of travel in between. With collaborating organisations at each city putting together unique programmes of activities, exhibitions, lectures, and discussion, the expedition produced a series of publications, exhibitions, and other activities throughout Western Europe and the Western Balkan since then. These projects, which I initiated or in which I participated, are centred on the question of the contemporary or future status of “place” and “identity”, amid shifting conditions, fragmentation, and reconstruction,

within the ephemeral and unstable geography of our locations and heritage, where the desire or sustainability of singular or organised conditions seems utterly questionable. With much debate going on about the need for precise and accurate prescriptions for the redefinition of globalisation, now under further challenge from the current global financial crisis, we seem to require new paradigms and a more realistic strategy or structure for our existence within the simultaneous, yet conflicting, geographies of nowhere and every-where.

The New Silk Roads, the ongoing project in which you have been involved for the past two years, although it is more complex and ambitious than the project you developed in the Balkans, seems further to reflect and to expand on what you call “the question of the contemporary or future status of ‘place’ and ‘identity’, amid shifting conditions, fragmentation, and reconstruction, within the ephemeral and unstable geography of our locations and heritage”. I’m thinking, for example, of the dismantling of traditional Chinese neighbourhoods and the new urban settings erected in their place, which go together with the



este vínculo como una metáfora para la transformación de un poder y la realización concreta de un nuevo marco de vida cuando tratamos de encontrar un sentido a la urbanización de China, etc. Pero el proyecto *New Silk Roads* parece establecerse también más allá de esos parámetros. Usted lo concibió originalmente como un proyecto de investigación urbana basado en una expedición para examinar la compleja contemporaneidad de la transformación de Asia a través de documentos fotográficos, y audiovisuales de las regiones y ciudades transicionales entre Estambul y Tokio. Usted quería centrarse en las relaciones entre los movimientos materializados de productos, trabajo y fuentes de riqueza, frente a los movimientos inmateriales de la información, el capital y los servicios sobre los paisajes reales y virtuales de Asia. Por ahora, usted ha visitado unos ocho países, de los veinte con los que se verá involucrado al final del proyecto. ¿Hasta qué punto puede usted decir que entiende mejor ahora la interacción cultural, política y económica dentro de y entre Oriente y Occidente, incluyendo sus relaciones y condiciones coloniales y postcoloniales? ¿Hasta qué punto está usted interesado en los nuevos cambios geopolíticos que están sucediendo a lo largo y alrededor de los vectores tradicionalmente globalizados de la vieja Ruta de la Seda?

Es una pena, pero mi trabajo y experiencia en los Balcanes no condujeron a una conclusión deseada, particularmente en lo que se refiere a la producción de una obra que pudiera presentar al público. Pero, como ya es habitual conmigo, espero regresar a los Balcanes más adelante y acabarlo. También siento que, en muchos sentidos, mi obra tiene ciertos intereses o trayectorias consistentes, que enlazan Storefront con New Silk Roads, y todo lo demás entre estos, como un proyecto único. No estoy seguro de qué es exactamente. Solo mi propia vida, y los trabajos que la definan, responderán a eso al final, y tal vez eso sea la razón por la que nunca he conseguido separar mi vida de mi trabajo, que otros artistas podrían compartir fácilmente. El uso del arte como lenguaje visual, con el propósito de entender los acertijos de la vida –tanto para los individuos como para la sociedad en su totalidad—y de presentar ciertas revelaciones que ofrecen propósito, creencia, y valor para nuestra existencia, es la razón clave para ser un artista. Además, a nosotros los artistas se nos ha dado el especial y quizás trágico destino de tener estados de la vida y el trabajo paralelos y coincidentes. Esta sería mi respuesta a aquellos que piensan que somos libres e irresponsables: nuestra inhabilidad para compartimentalizar nuestra vida y nuestro trabajo. Su inseparabilidad es precisamente el

reconfiguration of the socialist government in a market economy, etc. Following your interests, we may consider this link as a metaphor for the transformation of a power and the concrete realisation of a new framework of life when we are trying to make any sense of the urbanisation of China, etc. But the *New Silk Roads* project seems to be set beyond those parameters as well. You originally conceived it as an expedition-based urban research project to examine the contemporary complexity of Asia's transformation through photographic, video, and audio documentations of the transitional regions and cities between Istanbul and Tokyo. You wanted to focus on the relationship between the materialized movements of products, labour, and resources against the immaterial movements of information, capital, and services over the real and virtual landscapes of Asia. As of now, you have visited some eight countries, of the roughly twenty that you will be involved with by the end of the project. To what extent can you say that you now understand better the cultural, political, and economic interplay within and between East and West, including their colonial and post-colonial relationships and conditions? To what extend are you

interested in the new geo-political changes taking place along and around the historically globalised vectors of the old Silk Road?

It's unfortunate, but my work and experience in the Balkans did not come to a desired conclusion, particularly in producing a work in some form that could be presented to the public. But, as usual with me, I hope to return to the Balkans on a later day and finish it. I also feel that—in many ways—my work has certain consistent trajectories or interests, which link StoreFront to New Silk Roads, and everything in-between, as one single project. What exactly that is, I am not sure. Only my own life, and the works that would define it, would eventually answer that, and perhaps that is the reason why I have never been able to separate my life from my work, which could easily be shared by other artists. The use of art as a visual language, with the purpose of understanding the riddles of life, both for individuals and society as a whole, and of presenting certain revelations that offer purpose, belief, and value to our existence, is the key reason for being an artist. Additionally, we, the artists, are given the special and perhaps tragic fate of having parallel or overlapped states of life and work. This would be my answer to those who think that



terreno de nuestras intenciones, la naturaleza peculiar de ser artista, aunque no tenemos monopolio de tal privilegio o tragedia.

A la luz de ello, es evidente que mi práctica nómada es igual que mi vida nómada; una situación donde no pertenezco a ningún lugar y a ninguna identidad. Como mencioné antes, 11/9 fue el momento preciso cuando dejé de creer en la nación a la que había emigrado y que había adoptado. Para muchos fue el momento en el que empezó el ocaso de un imperio. Al menos estaba empezando a perder su posición como objeto de reverencia cultural y social en el mundo -una reverencia que yo mismo había tenido cuando era un niño en una ciudad pequeña y remota de Korea. Pero ahora, habiendo vivido la mayor parte de mi vida en el dominio del imperio, culturalmente asimilado a ello voluntariamente, me encuentro impedido para volver a mi origen, que entretanto ha cambiado también significativamente. Por lo tanto, me encuentro sin una identidad singular asociada con la soberanía de una nación o una cultura, incluso sintiéndome “desnacionalizado”, sin querer ser ya miembro de una sociedad, de una cultura o de un estado particular, puesto que estos no están ya al frente de los avances mundiales de los derechos humanos o la igualdad. 11/9 fue para mí un momento en el que me sentí sin hogar,

como 24260: La Casa Fugitiva de Detroit, que solo podía seguir existiendo vagando a través de lugares diferentes, lejos del lugar de su origen.

Quizás esta sea la explicación más clara de mi viaje a través de Europa occidental, luego a los Balcanes y ahora a través de Asia. Mi expediciones a través de Asia desde el verano de 2007 son un prolongado vagabundeo en busca de un nuevo “hogar”, como la casa de 24260, pero probablemente sin alcanzarla o encontrarla al final.

¿Cual es entonces la razón, y el propósito, de esa vida nómada, de este aparentemente interminable trabajar en mudanza?

Tal vez la respuesta es que nuestro movimiento perpetuo no está limitado a los objetos en cuestión, como una “casa”, como en el caso de 24260, o una “persona”, como yo, sino que los lugares, las ciudades y los mismos territorios también se mueven. Este es el tema que planteaba en *Shrinking Cities*, donde sentía que Detroit era una “ciudad en movimiento”, una ciudad que, con el tiempo, vaga lentamente sobre la tierra. Esta noción nos recuerda a la “Continuous Conveyor Belt City” (la ciudad de la continua correa transportadora), una de las “Doce Ciudades Ideales” desarrolladas por Superstudio en 1972. Como una serpiente enorme, compuesta de una población de 8 millones, la “Continuous

we are free and irresponsible: our inability to compartmentalise our living and our working. Their inseparability is precisely the ground of our intentions, the peculiar nature of being an artist, although we do not have a monopoly on such privilege or tragedy. In this light, it becomes clear that my nomadic practice is equal to my nomadic life, a situation where I belong to no place and to no identity. As I mentioned before, 9/11 was a precise moment when I no longer believed in the nation to which I had migrated and which I had adopted. For many, it was the moment when an empire began to decline. At least it was beginning to lose its position as the object of cultural and social reverence throughout the world—a reverence that I myself had had as a young child in a small and remote city in Korea. But now, having lived most of life in the domain of empire, culturally assimilated to it voluntarily, I find myself unable to return to my origin, which itself has changed significantly in the meantime. Therefore, I find myself without a singular identity associated with the sovereignty of a nation or a culture, even feeling “stateless”, wanting to be no longer a member of any particular society, culture, or state, since these are no longer at the forefront of worldly advancement in human rights

or equality. 9/11 was for me a point where I began to feel homeless, like 24260: The Fugitive House from Detroit, which could only sustain itself in existence by wandering through different places, away from the place of its origin.

Maybe this is the clearest explanation for my travelling throughout Western Europe, then to the Western Balkans, and now through Asia. My expeditions through Asia since the summer of 2007 are a prolonged wandering in search of a new “home”, like that of 24260, but probably without reaching or finding it at the end.

What is the reason then, and the purpose, of such a nomadic life, of this apparently never-ending working on the move?

Perhaps the answer is that our perpetual movement is not limited to the objects in question, like a “home”, as in 24260, or a “person”, like me, but places, cities, and territories themselves are moving as well. This is the point that I made in *Shrinking Cities*, where I felt that Detroit was a “moving city”, one that slowly wanders over the land over time. Such a notion recalls the Continuous Conveyor Belt City, one of the Twelve Ideal Cities developed by Superstudio in 1972. Like an



Conveyor Belt City” se mueve a través del paisaje, progresando a una velocidad de 40 centímetros por hora. Su boca devora el paisaje natural, los campos verdes, para construir distritos urbanos totalmente equipados y operativos dentro de su cuerpo, mientras deja tras su paso paisajes arruinados y destruidos, donde solo los parias sociales se atreven a sobrevivir entre sus ruinas, exactamente como el interior de la ciudad de Detroit. Y Detroit también se ha extendido en el paisaje hacia afuera de su centro, más como el anillo pulsante de la ola de calor de una explosión nuclear que se expande que como la imagen estática de un buñuelo que los geógrafos urbanos han preferido durante décadas. Detroit se ha extendido unos 48 kilómetros (unas 30 millas) en 50 años, más de 987 metros (unos 3240 pies) cada año, o casi 3 metros (unos 9 pies) por día, 11.5 cm (3.5 pulgadas) por hora, aproximadamente a un cuarto de la velocidad de la “Continuous Conveyor Belt City”.

Esta es la naturaleza de la movilidad: mueve el capital de las ciudades donde “se pone el sol” a aquellas donde “sale el sol”, y Detroit es la víctima icónica de la desindustrialización de las economías nacionales desarrolladas durante los setenta y los ochenta, o el mayor sacrificio singular a las políticas económicas neoliberales que interrumpieron las industrias del estado-nación para alimentar a las estructu-

ras económicas internacionalizadas que están tipificadas por la proliferación y elevación de las corporaciones multinacionales y la legitimización de los estados y las instituciones supranacionales. El movimiento del capital hacia el suroeste desde la región noreste de los Estados Unidos, o, más precisamente, del Rust Belt (Cinturón de herrumbre) a los campos petrolíferos en y alrededor de Texas después de la crisis del petróleo de 1974, que estableció las bases para la ulterior y rápida ruina de Detroit desde los sesenta, escaló más tarde en un movimiento de venta masiva de las industrias manufactureras desde Occidente al Oriente, primero creando las economías Tigre de Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwan, orientadas a la exportación, que ahora se ha extendido hacia el sureste de Asia en general, y sobre todo hacia China e incluso India. Mis movimientos a través de una serie de expediciones en Asia se corresponden precisamente, en principio, y en muchas formas, con los movimientos que definen en general la condición contemporánea del capital, el trabajo y la cultura, que son económicamente demasiado inquietos para confinarse en un territorio particular. De nuevo, como en los casos de 24260 y el mío propio, tal vez la única identidad que podemos tener a partir de ahora es una identidad movедiza, o una que sea a la vez transformadora

enormous snake, made of a population of 8 million, the Continuous Conveyor Belt City moves across the landscape, progressing at a speed of 40 centimetres (15 inches) an hour. Its mouth devours the natural landscape, the green fields, to construct fully equipped and operational city districts within its body, while leaving decayed and destroyed wasted landscapes behind its path, in which only the social outcasts dare to survive among its ruins, just like the inner city of Detroit. And Detroit, too has moved across the landscape, outward from its centre, more like the pulsating heat wave ring of a nuclear explosion that expands out, rather than the static image of a fat doughnut that most urban geographers favoured for decades. Detroit has moved out roughly 30 miles in 50 years, 3240 feet each year, or 9 feet per day, and 11.5 cm (3.5 inches) per hour, roughly at 1/4 of speed of the Continuous Conveyor Belt City. This is the nature of mobility: it moves the capital from “sunset” to “sunrise” locations, and Detroit is the iconic victim of the de-industrialisation of developed national economies during the 1970s and 1980s, or the single largest sacrifice to the neo-liberal economic policies that cut up the nation-state industries to feed the internationalised economic structures, which are typi-

fied by the proliferation and elevation of multi-national corporations and the legitimisation of supra-national states and institutions. The southwesterly movement of capital and labour from the northeastern region of the USA, or, more precisely, from the Rust Belt to the Oil Fields in and around Texas after the OPEC Oil Crisis of 1974, which laid the groundwork for the further and rapid demise of Detroit since the 1960s, later escalated into a virtual wholesale movement of manufacturing industries from the West to the East, first creating the export-oriented Tiger economies of South Korea, Singapore, Hong Kong, and Taiwan, which have now broadened to Southeast Asia in general, and, most importantly, to China and even India. In many ways, my movement through a series of expeditions in Asia, in principle, corresponds precisely with the movements in general that define the contemporary condition of capital, labour, and culture, which are economically too restless to be confined to a particular territory. Again, as in the cases of 24620 and myself, perhaps the only identity that we could have from now on is a moving one, or one that is transformative and multifaceted at the same time. Not only do we see a resurgence today of transnational migrations, from



y multifacética. Hoy no solo presenciamos un resurgimiento de las migraciones transnacionales, desde las naciones exportadoras de mano de obra como Filipinas e Indonesia a los estados del Golfo Pérsico que importan mano de obra, o, dentro de un mismo país, China, una población flotante de casi 100 millones que actualmente se traslada del campo a la ciudad; también tenemos Palm Springs en Hong Kong; el suburbio californiano en el desierto Arg-e-Jadid en Irán, Malibu en las afueras de Delhi, las villas del Napa Valley y el Orange County en la afueras de Pekín, o las Fontainebleau Villas en Shanghai, y muchas réplicas más de “lugares” occidentales, donde, según Laura Ruggeri, estas comunidades cercadas “se han transformado en productos estandarizados, como coches o televisores”, que pueden exportarse y desplazarse de un lugar a otro. Esta autocolonización, en contraste con el movimiento anti-occidental que impregnó las áreas de la llamada Concesión Francesa y el Asentamiento Internacional de Shanghai con administradores nativos durante el predominio de la República de China, no solo indica una cierta reverencia o deseo de “emparejarse al mundo”, sino, sobre todo, demuestra que la gente asume el derecho a apropiarse cualquier cultura que desee, aunque sea una cultura popular y mediatizada, en vez de ser víctimas de esa cultura. A este respecto,

no es solo Oriente el que busca a Occidente o, más específicamente, el actual estatus mitológico del sur de California, porque éste último sueña a su vez con las culturas mediterráneas, nombrando con frecuencia sus urbanizaciones y enclaves como los lugares y estilos de las costas y las ciudades y lugares rurales de España e Italia. Estas mismas tendencias se encuentran en Almaty y en Astana, la vieja y la nueva capital de Kazajistán, o incluso en las boutiques, los cafés, y restaurantes de Samarkanda, Uzbekistán. Globalmente, cada lugar parece querer “mudarse” a otro lugar. Ninguna cultura parece satisfecha con tener solo un lugar, o su lugar original.

¿Y qué hay de los nuevos cambios geo-políticos, los conflictos nacionales, los temas ecológicos y la escasez de recursos que abruma a algunas regiones de Asia? ¿Aborda usted estas cuestiones en su proyecto de las Nuevas Rutas de la Seda?

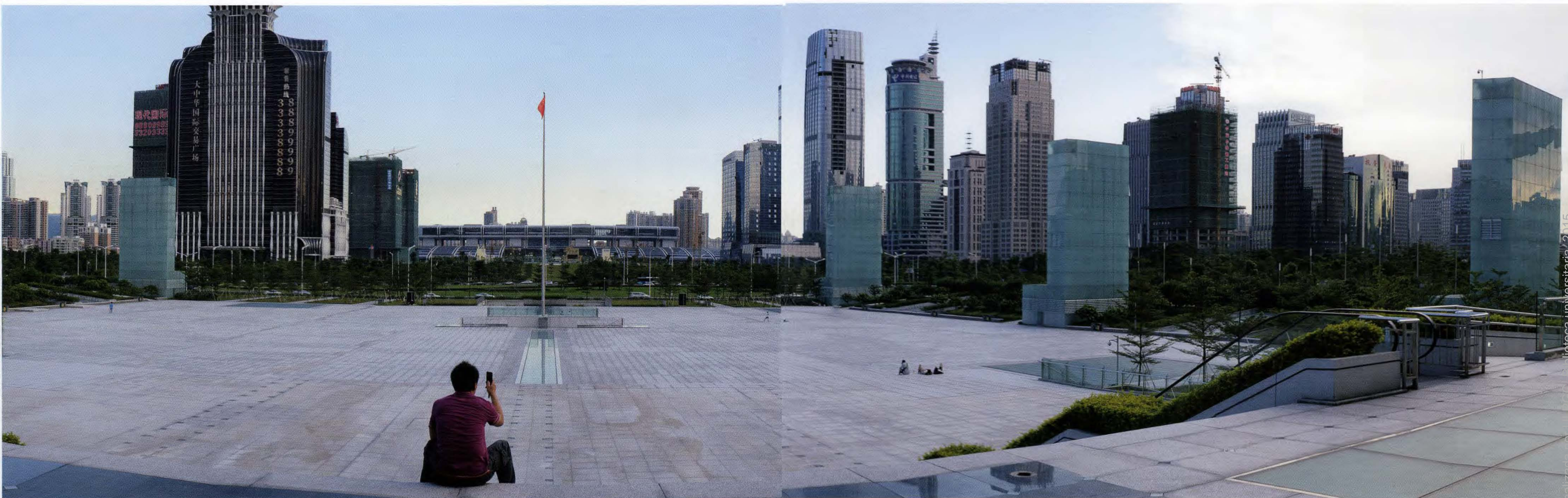
El colapso de las antiguas uniones de estados está ocasionando la emergencia de las tendencias y los conflictos nacionalistas. En el caso de los mini-estados de la antigua Yugoslavia, todos esperan ser miembros de la EU, que algunos ya han conseguido, pero todos independientemente, a través de medios y formas separadas. Por el contrario, en Asia Central, la lucha por los recursos de petróleo, gas,

labour exporting nations such as the Philippines and Indonesia to the labour importing states of the Persian Gulf, or, within a single country, China, a floating population of nearly 100 million that is currently moving from the countryside to cities; we also have Palm Springs in Hong Kong, the California suburb in the Iranian desert called Arg-e-Jadid, Malibu Town outside of Delhi, Napa Valley and Orange County villa estates outside of Beijing, or Fontainebleau Villas in Shanghai and many more replication of Western “places”, according to Laura Ruggeri, where these gated communities “have become standardised products, like cars or television sets” that can be exported and dislocated from one place to another. This self-colonisation, in contrast to the anti-Western movement to impregnate the French Concession and International Settlement areas of Shanghai with native administrations during the ascendance of the Republic of China, not only indicates a certain amount of reverence or desire to “catch up with the World”, but, more importantly, it shows that people assume the right to appropriate any culture of their own desire, albeit a popular, media-rendered one, rather than being victims of that culture. In this regard, it’s not just the East seeking the West,

or, more specifically, the current mythological status of Southern California, but the latter itself dreams of Mediterranean cultures, with the frequent naming of its housing enclaves and developments after the places and styles of Spanish or Italian coastal and countryside towns and places. Such tendencies can be found in Almaty and Astana, the old and new capital of Kazakhstan, or even in the boutiques, cafés, and restaurants of Samarkand, Uzbekistan. Overall, every place seems to want to “move” to another place. Every culture is dissatisfied with having just one place, or its original place.

What about the new geo-political shifts, national conflicts, ecological issues, and scarcities of resources overwhelming parts of Asia? Are you addressing these matters in the New Silk Roads project?

The breakdown of former unions of states is causing nationalist tendencies and conflicts to emerge. With the new mini-states of ex-Yugoslavia, all of them are hoping to be eventual members of the EU, which some already have become, but all independently, through separate means and ways. In turn, in Central Asia, the struggle over the resources of oil, gas, water,



agua y tierra cultivable ha inmovilizado a los países del área en conflictos irresueltos, mientras que antes eran controlados centralmente por Moscú, que dictaba una repartición más o menos igual entre ellos. Ahora, Kirgizstan y Tajikistan, que poseen alrededor del 85% de los recursos de agua de Asia Central, pero con apenas petróleo o gas, están construyendo presas para generar electricidad durante el período invernal. Esto causa torrentes durante el invierno que bajan hasta Uzbekistan, Kazakhsan y Turkmenistan inundándolos mientras sus gigantescos campos de algodón, que se crearon en el pasado para abastecer al resto de la Unión Soviética, se quedan secos durante el verano. La insistencia de estos países bajos en que el agua sea un recurso universal a repartir entre todos, no se equipara a la idea de que el petróleo y el gas como recursos naturales sean gratis para todos cuando son mercancías altamentepreciadas en el mercado global, particularmente a consecuencia de la sed cada vez más creciente de dominar el funcionamiento de las industrias de China e India en el futuro.

La guerra sobre los recursos, particularmente el de la energía, se inició después del 11/9, y se evitó parcialmente por las invasiones que Estados Unidos emprendió en Irak y Afganistán, esta última con propósitos geopolíticos. Este es el inicio de una vuelta al colonialismo a lo largo del territorio

global, estimulado por preocupaciones medioambientales que, sin duda, de forma cada vez más acentuada, incluirá el agua, el aire, la polución y también la disposición de los desechos y basuras. Las migraciones laborales a través de Asia en este nuevo milenio son también otro indicador del movimiento del trabajo, incluso si el movimiento de capital y mercancías puede ralentizarse y nacionalizarse durante el período de la actual crisis financiera global. De hecho, esta última condición aumentará la importancia de Asia en relación al resto del mundo, particularmente Occidente, así como la importancia de economías emergentes y relaciones políticas dentro de la misma Asia.

Como ya mencionaste, New Silk Roads es un proyecto de investigación urbana basado en una expedición que explorará los nuevos paisajes urbanos en rápida expansión y transformación que están apareciendo en las ciudades y regiones de Asia. Utilizando el método de investigación al que me he referido como “práctica nómada”, he emprendido ya una secuencia de tres expediciones a través de las regiones y ciudades de paso entre Estambul y Tokio. La primera fue a través de Shanghai, Singapur, Seul, Tokio, Guangzhou, Foshan, Dongguan, Shenzhen, Hong Kong, Macao y Pekín, en ese orden, desde el 20 de julio al 2 de octubre del 2007. La segunda fue un corte horizontal a través de Asia,

and arable land has pinned countries into unresolved conflicts, whereas before, they were centrally controlled by Moscow, which dictated their equal sharing, more or less. Now Kyrgyzstan and Tajikistan, possessing about 85% of the water resources of Central Asia, but without much oil and gas, are building dams to generate electricity during the winter period. This causes water runoff during winter, downstream to Uzbekistan, Kazakhstan, and Turkmenistan, flooding them, while their giant cotton fields, established to supply the rest of the Soviet Union in times past, remain dry during the summer. The lower states' insistence on water being a universal resource to be shared by all is not equated to the idea of oil and gas as natural resources to be free to all when they are a highly price commodity in the global market, particularly because of the ever-increasing thirst to run the industries of China and India in the future.

The wars over resources, particularly that of energy, began soon after 9/11, and were partly pre-empted by the United States upon its invasions of Iraq and Afghanistan, the latter for geo-political purposes. This is the initiation of a return to colonialism throughout the territory of the globe, spurred on by environmental

concerns, which, without a doubt, will increasingly include water, air, pollution, and waste disposal as well. The labour migrations throughout Asia are another indication in the new millennium of the movement of labour even if the movement of capital and commodities might be slowed and nationalised through the period of the current global financial crisis. In fact, the latter condition will likely only increase the importance of Asia in relation to the rest of the world, particularly the West, as well as the importance of emerging economic and political relationships within Asia itself. As you already mentioned, New Silk Roads is an expedition-based urban research project that will explore the new urban landscapes that are emerging in rapidly expanding and transforming Asian cities and regions. Using the research method that I have been calling “nomadic practice”, I have already conducted a sequence of three expeditions throughout the transitional regions and cities between Istanbul and Tokyo. The first one was through Shanghai, Singapore, Seoul, Tokyo, Guangzhou, Foshan, Dongguan, Shenzhen, Hong Kong, Macao, and Beijing, in that order, from July 20 to October 2, 2007. The second was a horizontal cut through Asia, by travelling to Istanbul, Delhi, and Dubai



viajando por Estambul, Delhi y Dubai, del 17 de Diciembre al 7 de Enero del 2008. La última la realicé a través de Asia central: Bujara, Samarkanda y Tashkent, en Uzbekistan, y luego Almaty y Astana, en Kazajstan, del 3 and 24 de Septiembre del 2008.

Hay varios objetivos claves para New Silk Roads. Primero es investigar las nuevas relaciones culturales, económicas y políticas que se puedan estar desarrollando entre Oriente y Occidente, con una referencia conceptual a la antigua Ruta de la Seda como uno de los primeros ejemplos de globalización. Esto incluirá las condiciones coloniales y postcoloniales en Asia, junto con las transiciones políticas, económicas y culturales en los territorios postcomunistas de la antigua Unión Soviética, así como de los territorios neosocialistas de la República Popular de China, incluyendo los nuevos cambios geopolíticos que están surgiendo ahora alrededor de la región intermedia de la histórica Ruta de la Seda. Segundo es representar los efectos espaciales y físicos de la globalización, visualizando, como ya citaste, las relaciones entre los movimientos materializados de productos, trabajo y recursos y los movimientos inmateriales de la información, el capital y los servicios sobre los paisajes reales y los espacios virtuales de Asia. Tercero, el proyecto examinará varios conflictos y la cooperación entre naciones

desarrolladas y en vías de desarrollo que ocurren dentro de las culturas multinacionales, transnacionales y postnacionales, así como sus dinámicas económicas y políticas en los niveles locales, regionales y metropolitanos. Finalmente, el proyecto estudiará la renovada interrelación entre las regiones enormemente diferentes de la misma Asia, abarcando desde la fuerza económica del perímetro del Pacífico hasta el imperio emergente de la República Popular China, la renovación de Asia central, las fantasías urbanas en partes del Oriente Medio, el estancamiento político en Eurasia y el norte de Asia, las "oficinas del mundo" en el sur de Asia, y más.

El resultado puede ser un intento de trazar las relaciones entre textos, datos, gráficos, fotografías y visualizaciones, para ofrecer un entendimiento comprensivo de las dinámicas de las transformaciones urbanas que acompañan la evolución cultural, económica y política que está ocurriendo en el continente. La plataforma básica es la geografía del territorio, con datos, textos, y la información que la cubre en un formato basado en el tiempo, de manera que se cree una visualización dinámica, una especie de gráfica móvil de la evolución de Asia. Obviamente es un proyecto enormemente ambicioso. Y a pesar de la falta de recursos, en cuanto a la mano de obra, cualificaciones, tecnologías

from December 17, 2007, to January 7, 2008. The last one was made through Central Asia: Bujara, Samarkand, and Tashkent, in Uzbekistan, and then Almaty and Astana, in Kazakhstan, from September 3 to September 24, 2008.

There are several key objectives for New Silk Roads. First is to investigate new cultural, economic, and political relations between East and West that may be developing, with a conceptual reference to the old Silk Road as one of the earliest examples of globalisation. This will include the colonial and post-colonial conditions in Asia, together with the political, economic, and cultural transitions in the post-communist territories of the former Soviet Union, as well as the neo-socialist territories of the People's Republic of China, including the new geo-political shifts that are now emerging around the middle region of the historic old Silk Road. Second is to represent the spatial and physical effects of globalisation by visualising, as you quoted, the relationship between the materialised movements of products, labour, and resources and the immaterial movements of information, capital, and services over the real landscapes and virtual spaces of Asia. Thirdly, the project will examine various conflicts and cooperation between

developing and developed nations occurring within their multinational, transnational, and post-national cultures, as well as their economic and political dynamics at local, regional, and metropolitan levels. Finally, it will study the renewed interrelation between vastly different regions of Asia itself, ranging from the economic strength of the Pacific perimeter to the emerging empire of the People's Republic of China, the renewal of Central Asia, urban fantasies in parts of the Middle East, the political stasis in Eurasia and Northern Asia, the "offices of world" in South Asia, and more.

The result may be an attempt to trace relationships between texts, data, graphs, photographs and visualisations, to offer a more comprehensive understanding of the dynamics of the urban transformations that attend the cultural, economic, and political evolution taking place on the continent. The underlying platform is the geography of territory, with data, text, and information overlaid in a time-based format, so as to create a dynamic visualisation, a kind of motion-graphics of the evolution of Asia. It's a hugely ambitious project, obviously. And, despite a lack of resources, in terms of labour, skills, technologies, and finances, I hope, at least, to show the potential of this kind of process.



y fondos económicos, espero al menos poder mostrar el potencial de esta clase de proceso. Yo confío en que, con la exposición y publicación que vamos a presentar en el MUSAC este año, podré convencer a mucha más gente de que este es un proyecto para la construcción de lo que me gustaría llamar “conocimiento software”, realizado a partir del cuestionar los datos, el análisis crítico y la especulación intuitiva, y de que puede enseñarnos cómo la geografía de las culturas, las historias y las identidades inestables podrían cambiar, con tiempo y espacio, en el futuro. Además, para explicar por qué en este proyecto es necesario un alcance tan grande y un territorio tan vasto, estoy tratando de desarrollar una noción de “conocimiento relacional”, una especie de conocimiento anti-experto, y un contrapeso a la disciplina histórica especializada y aislada. Con la prominencia de los temas globales humanos y del medio ambiente, es esencial, innegable y necesario reconocer que no hay ni limitaciones ni fronteras en la búsqueda de un mejor entendimiento de los recursos y la producción, de cualquier cosa que tenga relevancia para el sostenimiento de nuestra existencia. Como la funcionalidad y la evolución de la ecología, debemos perseguir un mejor entendimiento de todos los elementos de la existencia, las acciones y los pensamientos para que tanto los sistemas naturales como artificiales funcionen correctamente.

Créditos Fotográficos

Fotos: Kyong Park
Collage fotográfico: Sean Franklin
Corrección de color: Glenna Jennings

Pie de foto

- 1 Un centro de reciclaje informal, suburbios al noroeste de Pekín, fuera del la 5th Ring Road, 2007
- 2 Dubai Marina en construcción, Dubai, UAE, 2008
- 3 Afueras de Jama Masjid, Delhi, India, 2007
- 4 Distrito Tsim Sha Tsui en Kowloon, Hong Kong, 2007
- 5 Distrito Ortabayir, Estambul, Turkía, 2007
- 6 Distrito Yeouido, Seul, Korea del Sur, 2007
- 7 Raffles Place desde las grandes superficies de Marina Square, Singapore, 2007
- 8 Distrito Yeouido, Seul, Korea del Sur, 2007
- 9 Zona Central de Shenzhen desde la Alcaldía, Shenzhen, China, 2007
- 10 Desde la Bahía de Tokio, Tokio, Japón, 2007

Hopefully, with the exhibition and publication we are going to present at MUSAC this year, I will be able to convince many more people that this is a project for the construction of what I would like to call “knowledge software”, made from the interrogation of data, critical analysis, and intuitive speculation, and that it can show us how the geography of unstable cultures, histories, and identities might change over time and space in the future. Furthermore, to explain why it is necessary to take on such a large scope and such a vast territory in this project, I am trying to develop a notion of “relational knowledge”, a sort of anti-expert knowledge, and a counterweight to specialised and isolated disciplinary history. With the ascendancy of global human and environmental issues, it becomes essential, undeniable, and necessary to recognize that there is no limitation or boundary in the quest for a better understanding of the resources and production, of anything that has relevance to the sustainability of our existence. Like the functionality and evolution of ecology, a better understanding of all elements of existence, actions, and thoughts must be pursued in order for both natural and artificial systems to function properly.

Photo Credits

Photos: Kyong Park
Photo collaging: Sean Franklin
Color Correction: Glenna Jennings

Photo Captions

- 1 An informal recycling center, northwestern suburbs of Beijing, outside of the 5th Ring Road, 2007
- 2 Dubai Marina under construction, Dubai, UAE, 2008
- 3 Outside of Jama Masjid, Delhi, India, 2007
- 4 Tsim Sha Tsui district in Kowloon, Hong Kong, 2007
- 5 Ortabayir district, Istanbul, Turkey, 2007
- 6 Yeouido District, Seoul, South Korea, 2007
- 7 Raffles Place from Marina Square Shopping Mall, Singapore, 2007
- 8 Yeouido District, Seoul, South Korea, 2007
- 9 Shenzhen Central Zone from the City Hall, Shenzhen, China, 2007
- 10 From Tokyo Bay, Tokyo, Japan, 2007